

# LEY DE RECURRENCIA

Primera cámara nivel A.

## OBJETIVO:

¿QUÉ? Relacionar la Ley de Recurrencia con nuestras experiencias personales

¿CÓMO? A través de prácticas de auto observación, meditación retrospectiva e intuición.

¿PARA QUÉ? Para dejar de ser víctima de viejas recurrencias y crear nuevas circunstancias.

## INTRODUCCION:

El final es igual al principio más la experiencia del ciclo.

La muerte es el regreso al comienzo mismo de su vida con la posibilidad de repetirla nuevamente.

La existencia se repite más sus consecuencias positivas o negativas, en una espiral superior o inferior.

Las leyes de la Naturaleza son matemáticas y automáticas.

Ley de Recurrencia, tropezarme con la misma piedra.

Desgraciado el que no haya amado más que cuerpos, formas y apariencias. La muerte se lo arrebatara todo. Amad a las almas, y las volveréis a encontrar.

Si todos los seres humanos tomaran conciencia de que son el fruto de múltiples experiencias espirituales llamadas Reencarnación, mucho más fácil sería la convivencia en el mundo, ya que cada uno se dedicaría a desentrañar los propios misterios de su vida personal, en vez de involucrarse en el camino personal de los demás.

El camino más largo es quedarse parado.

El cuerpo humano es el carruaje; el ego, el conductor; el pensamiento son las riendas; las emociones-sentimientos, los caballos; y la conciencia dormida el amo dormido.

Honra cada una de tus relaciones, nadie se cruza en tu vida por azar, y esas personas que consideras importantes, están allí para intercambiar contigo experiencias para el crecimiento de ambas. No reniegues de ninguna relación, todas han estado allí para aportarte un conocimiento que necesitas saber.

La amistad es quizás la forma más perfecta de amor. A diferencia de los vínculos con la familia, la amistad es un vínculo que se elige, no se hereda.

La madurez es cuando dejas de quejarte y poner excusas en tu vida; te das cuenta de que todo lo que sucede en ella es el resultado de la elección previa que hiciste y comienzas a tomar nuevas decisiones para cambiar tu vida.

El secreto del cambio es enfocar toda tu energía, no en la lucha contra lo viejo, sino en la construcción de lo nuevo.

La libertad está en ser dueños de nuestra propia vida.

Somos estrellas cubiertas de piel. La luz que tú buscas ya está dentro de ti.

## **DESARROLLO:**

### **APRENDER A CONOCER:**

"Toda la naturaleza –dice Engels– desde sus partículas más minúsculas hasta sus cuerpos más gigantescos, desde el grano de arena hasta el sol, desde el protozoo hasta el hombre, se halla en estado perenne de nacimiento y muerte, en flujo constante, sujeta a incesantes cambios y movimientos".

Engels estudia la mecánica de la naturaleza, pero nada sabe sobre las leyes fundamentales de dicha mecánica, conoce el reloj, pero nada sabe sobre las leyes que gobiernan la mecánica del reloj; realmente Engels, el inseparable amigo de Marx, fue un pobre hombre digno de piedad...

"La Dialéctica –dijo Engels–, enfoca las cosas y sus imágenes conceptuales. Sustancialmente, en sus conexiones mutuas, en su entronque y concatenación, en su dinámica, en su proceso de génesis y caducidad".

Es absurdo afirmar que la dialéctica materialista puede enfocar las cosas y las imágenes conceptuales sustancialmente sin conocer la cuarta característica o dimensión de todas las cosas.

Resulta estúpido hablar de conexiones mutuas, entronque, concatenación, dinámica, procesos de génesis y caducidad, etc., sin conocer las leyes de Retorno, Recurrencia, Ritmo.

Todo fluye y refluye, va y viene, sube y baja, en todo existe una sístole y una diástole. Los astros en el firmamento y los átomos en la molécula retornan siempre al punto de partida.

Las leyes de Retorno, Recurrencia y Ritmo gobiernan inteligentemente la vida y la muerte, el flujo y el reflujo, y los incesantes cambios y movimientos de la naturaleza.

La gran maquinaria de la naturaleza está gobernada por leyes inteligentes que Engels jamás conoció.

Marx y Engels sólo vieron el reloj, pero no conocieron al relojero ni estudiaron las leyes mecánicas de la relojería.

De acuerdo con las leyes del Ritmo todo tiene que retornar al punto de partida.

De acuerdo con las leyes de Recurrencia todo vuelve a ocurrir tal como ocurrió mas sus consecuencias positivas o negativas.

Las leyes del Ritmo son matemáticas y las leyes de Retorno y Recurrencia son también matemáticas.

Todo en la naturaleza funciona de acuerdo con las leyes de número, medida y peso.

El acaso no existe.

Los astrónomos pueden calcular matemáticamente el retorno de los soles y de los planetas.

Sabemos con exactitud que cada tres meses cambian las estaciones, tres meses para las primaveras, tres para el verano, tres para el otoño y tres para el invierno.

En forma rítmica todo se repite, todo vuelve a ocurrir tal como ya ocurrió, recordemos que el reloj es redondo, recordemos que el tiempo es redondo, y que las horas van y vienen repitiéndose siempre rítmicamente, retornando las manecillas siempre a los mismos números del horario.

Si realmente queremos conocer las conexiones mutuas de todos los organismos, y de todas las cosas, en su forma realmente sustancial y no únicamente accidental, necesitamos estudiar las leyes del Ritmo, Retorno y Recurrencia.

El ser humano en última síntesis es energía y esto lo puede demostrar la física nuclear.

Ya está totalmente demostrada la conservación de la energía, realmente la energía se transforma, pero no se destruye.

El animal intelectual perece, es perecedero, pero el yo energético (ego) por el hecho mismo de ser una suma de valores energéticos de la naturaleza, no puede perecer con la muerte del cuerpo físico y continúa en nuestros descendientes.

Si todo retorna, el ego y la Esencia también retornan y si todo se repite, es claro que el yo vuelve a repetir el drama de la existencia, esta es la ley de Recurrencia: todo vuelve a ocurrir tal como sucedió, más los resultados.

Desde el átomo hasta el sol, y desde el protozoo hasta el hombre, toda suma de valores energéticos está sometida a las leyes del Retorno, Recurrencia y Ritmo.

Es imposible conocer realmente la mutua conexión intrínseca de todos los seres y de todos los pueblos en su entronque verdadero y concatenación auténtica, si jamás hemos estudiado las leyes del Ritmo, Retorno y Recurrencia.

Es imposible establecer un orden social perfecto, si no comprendemos profundamente las leyes de la naturaleza.

La dictadura del proletariado, la violencia comunista, la persecución religiosa, etc., son el resultado fatal de una pésima interpretación de las leyes de la naturaleza.

En nombre del Dios Materia y de una dialéctica materialista que en el fondo es únicamente sofistería barata, se violan inocentes monjas y se asesinan sacerdotes de todos los cultos.

Es necesario que nuestros lectores no confundan las leyes de Retorno y Recurrencia con la doctrina teosófica de la Reencarnación.

El yo siendo pluralizado no tiene individualidad y por lo tanto su reencarnación es imposible.

Si el ego es legión no existe individualidad reencarnante, realmente el ego retorna y continúa en nuestros descendientes, pero eso no es reencarnación, eso es únicamente Retorno y Recurrencia.

Es claro que el yo reconstituye nuevas células con sus percepciones y sensaciones, se reviste de nuevo, pero no es en eso Reencarnación porque no existiendo individualidad no se puede hablar de reencarnación.

Es estúpido afirmar que una legión de yoes se reencarna, mejor es decir que el yo pluralizado retorna.

Sin embargo, no queremos con esto negar la reencarnación, únicamente aclaramos lo que son las leyes de Retorno, Recurrencia y ritmo.

Es claro que a veces se dan casos de auténticas reencarnaciones, nosotros consideramos como reencarnación la de un Buda, un Jesús, un Hermes, etc.

Entiéndase por reencarnación el nacimiento de verdaderos individuos, es difícil encontrar en este mundo verdaderos individuos.

Sólo aquellos que ya disolvieron el yo pluralizado, lograron establecer dentro de sí mismo un Centro Permanente de Conciencia.

Realmente sólo esos que ya poseen un centro de gravedad permanente, pueden ser seriamente considerados como individuos.

Cuando nace un individuo verdadero en el sentido completo de la palabra decimos que él es una reencarnación.

Los viejos lamas del Tíbet supieron siempre reconocer las reencarnaciones, y celebraron esos casos con grandes fiestas religiosas.

Santo Lamo fue una reencarnación; Buda fue una reencarnación; Jesús fue una reencarnación, etc.

Aclaremos para mejor comprensión que el yo pluralizado ha tenido en este mundo millones de personalidades, pierde una personalidad y se reviste de otras, la vuelve a perder y vuelve a crearse otra, pero eso no se puede llamar reencarnación, eso es únicamente retorno, y todo vuelve a ocurrir tal como ocurrió, y el pasado se convierte en futuro porque el tiempo es redondo.

Se hace imposible conocer a fondo la repetición cíclica de los acontecimientos históricos de los hombres y de los pueblos, sin haber estudiado a fondo las leyes del Retorno, Ritmo y Recurrencia.

Es imposible conocer a fondo las causas que dan origen a todos esos procesos de génesis y caducidad mencionados por Engels, si realmente no hemos estudiado muy a fondo las leyes de Ritmo, Retorno y Recurrencia.

Las leyes de Ritmo, Retorno y Recurrencia encierran todos los secretos de la ley de la herencia biológica, la repetición.

Es estúpido pretender que ya se conoce la dinámica de la vida por medio de la mecánica de la dialéctica materialista.

Las leyes de Ritmo, Retorno y Recurrencia encierran todos los secretos de la ley de la herencia biológica, la repetición histórica de los Atilas y de los Hitler, el incesante repetirse de asesinatos semejantes, el incesante reaparecimiento de las costumbres decadentes y de los vicios, etc.

Sin el estudio de las leyes de Retorno, Recurrencia y Ritmo, es imposible conocer a fondo las leyes de la sociología.

Como es sabido, la física moderna nos dice que el tiempo es curvo. Significa esto que es un círculo. No es una línea que se extiende al infinito, sino una línea que se dobla sobre sí misma y vuelve al punto de partida. Por dicha razón el Trabajo sobre sí mismo enseña que nuestra vida es curva y regresa al momento del nacimiento.

Significa ello que, si nada es cambiado en nuestra vida psicológica, nos encontraremos otra vez en el mismo círculo, haremos las mismas cosas, sentiremos las mismas cosas y nos comportaremos de la misma manera. Pero el Trabajo enseña que, si tratamos de trabajar sobre nosotros mismos y de cambiar nuestra forma de ser, la próxima vez no tendremos exactamente la misma clase de vida. Pero depende de muchas cosas. Por ejemplo, de la manera en que fuimos educados, de las influencias que obran sobre nosotros desde el exterior, de nuestros padres y educadores, de la literatura de la época, etc.

Todos ustedes conocen la extraña frase del Decálogo (los 10 Mandamientos): “Yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen” (Ex. XX: 5). Esto significa prácticamente que, si los padres cambian, los hijos pueden cambiar. Significa, en suma, que, si soy un padre y cambio durante el círculo de mi vida, ayudaré a mis hijos. Por ello, cabe esperar mucho, si los padres trabajan y cambian su nivel de ser, pues si esto sucede, los hijos nacidos otra vez en la Recurrencia no tendrán la misma clase de padres porque los padres han cambiado.

Por ejemplo, si tengo un hijo que muere, en la ordinaria concepción del tiempo que lo considera como una línea recta que conduce del pasado al futuro no seré capaz de ver cómo es posible cambiar a mi hijo fallecido. ¿No comprenden que no es posible concebir qué significa esto a menos que comprenda el círculo de vida y la Ley de Recurrencia de las cosas? Si nadie intenta cambiar, ya sea el hijo, ya sea el padre, entonces todo será igual y se recorrerá el mismo círculo una y otra vez.

¿Creen que no pueden cambiar a su padre porque murió hace muchos años? Les aseguro que desde el punto de vista esotérico puedo cambiar a mi padre si venzo en mí mismo determinadas cosas, si trabajo sobre mi ego y mi esfuerzo no sólo me afectará a mí mismo sino a mi padre.

Ahora bien, este Trabajo iniciático puede cambiar muchas cosas en la gente como ya lo habrán notado. Cuanto más fuertemente se siente el Trabajo y penetra en nuestra vida diaria y mejor se concibe su significado en la mente y más acusada es la distinción entre uno mismo y la vida mecánica a través de la fuerza del Trabajo, no sólo se produce un cambio en uno mismo sino también en todo lo que tiene relación con uno mismo, hasta la gente que se conoció hace mucho y que ya no se halla más en el momento actual.

Por esa razón el Trabajo nos enseña que el tiempo, tal como se lo concibe comúnmente, es una de las peores ilusiones que nos pueden dominar, porque ¿cómo podemos ayudar a la gente que hemos conocido en nuestro pasado? La respuesta radica en que, con el trabajo sobre sí, no sólo se puede cambiar uno mismo sino todo, tanto en el pasado como en el futuro, porque el futuro y el pasado existen igualmente. No hay pasado ni futuro si el tiempo es un círculo.

Ahora bien, algunos de nuestros círculos están interconectados con otros círculos que pertenecen a otras personas, y si quieren entender qué significa la ley de recurrencia es preciso comprenderlo. El tiempo no es una línea recta sino una infinidad de círculos que giran todos sobre sí mismos y de los cuales algunos se intercomunican los unos con los otros. El pasado es tan viviente como el presente y el futuro. Nuestra existencia se repite en espiras superiores o en espiras inferiores. De esta gran concepción del tiempo surge la esperanza. Cabe comprender que lo que ahora hacemos producirá determinado efecto en las otras gentes, tanto en el pasado y en el presente como en el futuro.

Todo cuanto dice el Trabajo está interrelacionado de tal modo que si una persona trabaja ahora sobre sí y empieza a cambiar su nivel de ser produce determinado efecto sobre la gente del pasado y del futuro. Se crean y se dejan nuevos espacios psicológicos que los afectan. Sentir culpa, lamentarse es inútil en tanto que el trabajo es siempre útil. Es preciso que recuerden, cada uno de ustedes, que cuando realizan un verdadero acto de trabajo sobre sí, en este momento, cambian tanto el presente, pasado como el futuro, y cambian el pasado en relación con todas las personas con quienes estuvieron relacionadas en el pasado. El Maestro dijo una vez: “Si desea cambiar, es preciso que cambie a su abuelo”. ¿Qué significa ello? Uno de los significados es que con el cambio de actitud hacia el propio padre y al abuelo también se los cambia, aunque estén aparentemente desencarnados, y así cuando se nace otra vez a la vida visible, al círculo

de la propia vida, cuando uno se encuentra otra vez con el propio padre y el abuelo se los cambia.

Todos deben recordar que cuanto hacen en relación con el Trabajo sobre si y el cambio de si se reflejará en un millón de maneras tanto en el futuro como en el pasado. Por esa razón puede haber gente que ya no existe más en nuestro tiempo, pero todas las gentes existen en el tiempo y repiten constantemente sus círculos. En otras palabras, no hay tiempo, como lo conciben nuestros sentidos y todo es viviente y todo es siempre presente.

Agregaré ahora otra cosa. En el Antiguo Testamento se encuentran muchos conceptos sobre la Ley de Recurrencia. En el Eclesiastés está la idea de que el tiempo no es una línea recta de pasado, presente y futuro, sino un círculo constantemente recurrente, que se repite siempre. Se dice: “¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo se hará” (Ec. I, 9.), pero es preciso recordar que “lo que fue, lo mismo será” depende enteramente de si se trabaja, de si no se identifica uno con las cosas, de si sabe separarse de ellos, pues de lo contrario no tendrá poder sobre una persona. Entonces cambiará y todo cambiará en conexión con dicha persona.

Recientemente me hicieron una pregunta: ¿Qué significa todo esto, hay dos futuros, uno en el tiempo y uno en el espacio?

Un futuro en el tiempo significa que se es siempre la misma persona, que siempre se dicen las mismas cosas, que siempre se comporta uno como se acostumbra a hacerlo. Este futuro pertenece al nivel de ser en el que se está actualmente. Atrae siempre las mismas cosas. La horizontal de la vida mecánica, el sabor vida.

El futuro en escala vertical significa que se cambia el nivel de ser y que uno ya no se identifica tanto con la personalidad, con la persona que se cree ser. Empezará a cambiar. Elimina ciertos yoes. Trabajo sobre el ego. Entonces se elevará verticalmente en la escala del Ser y su futuro será diferente. Un círculo superior, en una espiral superior.

En términos de trascender la Recurrencia, en lugar de dar vueltas en redondo en torno de la misma vida una y otra vez en la misma parte del tiempo, ya no hace las mismas cosas porque se recuerda a sí mismo, porque despierta la conciencia, porque elimina ciertos yoes pesados.

Pero la idea de cambiar el futuro y el pasado es muy extraña. Es una idea muy extraña la de que pueda cambiar a mi padre y a mi abuelo. Se necesita mucho tiempo y más conciencia para comprender esta concepción de tiempo curvo, en forma de círculo y no de línea recta.

En el Eclesiastés se dice: “Dios restaura lo que pasó” (Ec. III, 15.) Esto significa que lo que se cree terminado y concluido no está terminado ni concluido y el Trabajo esotérico dice que se puede cambiar lo que fue en el pasado, trabajando sobre uno mismo, aquí y ahora.

Esto significa que es preciso ver todo el pasado como algo viviente y por medio del trabajo sobre si ahora se puede cambiar todo el pasado y todo lo que está relacionado con él. Por eso estarán de acuerdo conmigo en que, si pueden captar esta visión de algo que está por encima de los sentidos y de la mente sensorial, la esperanza que se abre es extraordinaria.

**Enunciado de la Ley de Recurrencia:** “Todo se repite, las mismas circunstancias, actores y escenarios, tal como sucedió vuelve a suceder, más sus consecuencias positivas o negativas.” Ej. En el retorno anterior, un joven fue a un prostíbulo a los 18 años, en esta vida vuelve a repetir el hecho mecánicamente y se suman las consecuencias como enfermedades venéreas, complicaciones sentimentales, etc.

La sabia idea del eterno retorno de todas las cosas, está invariablemente unida a la sabiduría Pitagórica y a la cosmogonía sagrada del Indostán.

Toda doctrina sobre la vida de Brahma, mahanvantaras y pralayas, los kalpas, el aliento de Brahma, etc., se encuentran íntimamente acodadas con la doctrina de Pitágoras y la Ley de Recurrencia o eterno retorno.

Un análisis de fondo sobre el budismo nos lleva a la conclusión de que el Buda enseñó la Ley del eterno Retorno o Recurrencia en su doctrina sobre las vidas sucesivas.

Simplicio, citado por Ouspensky escribe: "Los Pitagóricos dijeron que las mismas cosas se repiten una y otra vez".

En conexión con esto, es interesante observar las palabras de Eudemo, discípulo de Aristóteles (en el libro tercero de la Física). Él dice: "Algunas personas aceptan y algunas otras personas niegan que el tiempo se repite. La repetición se entiende en diversos sentidos. Una clase de repetición puede suceder en el orden natural de las cosas, como la repetición de los veranos, de los inviernos y otras estaciones, en que una nueva viene después de que otra ha desaparecido; a este orden de cosas pertenecen los movimientos de los cuerpos celestes y los fenómenos producidos por ellos, tales como los solsticios y los equinoccios, que son producidos por el movimiento del Sol".

"Pero si debemos creer a los pitagóricos, existe otra clase de repetición. Eso quiere decir que yo os hablaré y me sentaré exactamente así y tendré en mi mano el mismo palo, y todo será igual que ahora y el tiempo como es de suponerse, será el mismo. Porque si los movimientos (de los cuerpos celestes) y muchas otras cosas son los mismos, lo que ocurrió antes y lo que ocurrirá después son también los mismos. Este se aplica también a la repetición, que es siempre, la misma. Todo es lo mismo".

A la Ley de la Recurrencia expuesta magníficamente por Eudemo en los precedentes párrafos, nosotros sólo tenemos que añadirle la espiral que según Pitágoras es la curva de la vida.

El tiempo es redondo y todo se repite ya en espiras más elevadas, ya en espiras más bajas.

Resulta interesante y dolorosa al tiempo la repetición incesante de los mismos dramas, de las mismas escenas, de los mismos acontecimientos en cada una de las ciento ochocientas vidas que por ley cósmica se les asignan siempre a las almas humanas.

Cada vida es una repetición de la pasada más sus consecuencias kármicas buenas o malas, agradables o desagradables.

Un hombre muere y los angustiosos momentos de su agonía, sus últimos instantes y realizaciones, sus últimas sensaciones y sus últimas penas, se encuentran íntimamente asociadas a los goces del amor que originan un nuevo nacimiento.

La muerte es el regreso al principio de la vida, con la posibilidad de repetirla nuevamente en el escenario de una nueva existencia.

Las diversas escuelas de tipo pseudoesoterista y pseudo-ocultistas sostienen la teoría eterna de las vidas sucesivas, tal concepto está equivocado.

Al renacer, el pasado se convierte en futuro de acuerdo con la Ley de Recurrencia. La vida de cada uno de nosotros es una película. Concluida la proyección enrollamos la cinta en su carrete y nos la llevamos para la eternidad. El reingreso existe, el retorno existe; al volver a este mundo

proyectamos sobre el tapete de una nueva existencia la misma película, la misma vida más sus consecuencias positivas o negativas.

Podemos sentar la tesis de existencias sucesivas; más no de vidas sucesivas porque la película es la misma.

La nueva vida comienza exactamente en las mismas condiciones que la anterior y es claro que no puede comenzar en ninguna otra condición.

Al renacer en este valle de lágrimas, el pasado se convierte en futuro de acuerdo con la Ley de Recurrencia.

Todo vuelve a ocurrir tal como ocurrió más las consecuencias de nuestras acciones precedentes.

Como quiera que dentro de cada uno de nosotros existen muchos yoes de vidas anteriores (el Ego), podemos afirmar en forma enfática que cada uno de aquellos es una persona distinta. Obviamente cada uno de los personajes (Yoes) que llevamos dentro, en nuestro interior, repite de existencia en existencia su mismo papel; tiene sus propios compromisos y problemas. Es por esto que la repetición de dramas, comedias y tragedias es un axioma fundamental de la Ley de la Recurrencia.

El ser humano no puede cambiar las circunstancias, es víctima de ellas, todo le sucede como cuando llueve, o como cuando truena; tiene la ilusión de que hace, pero no tiene poder para hacer, todo se sucede a través de él.

Sólo el Ser puede hacer, sólo el Ser puede originar nuevas circunstancias, sólo el Ser puede cambiar todo este orden de cosas, pero el hombre común y corriente no tiene encarnado al Ser espiritual.

En este valle de las amarguras existen hombres-máquinas de repetición absoluta, tipos mecanicistas ciento por ciento, sujetos que repiten hasta los más insignificantes detalles de sus vidas precedentes.

En este valle de san Josafat, en esta tierra del Samsara se reincorporan constantemente ciertos sujetos de repetición variada que reviven sus vidas precedentes ya en espiras más elevadas, ya en espiras más bajas.

Existe también en nuestro interesantísimo mundo cierto tipo de gentes con tendencia creciente a la degeneración que marchan resueltamente por el camino espiral descendente; éstos son los borrachos, los suicidas, los homosexuales, las prostitutas, los drogadictos, los ladrones, los asesinos, etc. esta clase de gente repite en forma más y más descendente en cada vida, sus mismos delitos, hasta que al fin entran a los mundos infernos.

En aparente y brillante contraste con ese tipo de vía de descenso o fracaso, pero en una posición igualmente abominable se encuentran los caballeros de alto mundo, los grandes triunfadores, que adoran a la gran ramera; los millonarios y multimillonarios, los científicos perversos que inventan armas destructivas; los tenebrosos secuaces de la dialéctica materialista, que le quitan a la humanidad los valores eternos; los fanáticos del deporte, los grandes competidores, los boxeadores, los vanidosos rompedores de récords, los cómicos, que juegan con el monstruo de las mil caras; las famosas estrellas de cine, que justifican todos sus adulterios con innumerables matrimonios y divorcios; los artistas degenerados de la nueva ola, pintores, bailarines de rock, del mambo; los fundadores de sectas perjudiciales, los escritores de libros pornográficos, los escépticos de todo tipo, etc.

El tipo del triunfador está hipnotizado por el éxito y éste es precisamente su mayor peligro, ignoran que están bajando por la espiral descendente y entran a los mundos infernos embriagados por el triunfo.

El tipo del triunfador sabe con exactitud lo que tiene que hacer cada vez que retorna a este escenario del mundo y repite siempre sus mismas aventuras.

La involución de todas estas gentes en los mundos infernos se debe a la Ley de Recurrencia. En el abismo se repiten en forma involutiva todos aquellos procesos animales, vegetales y minerales que otrora pasamos en forma evolutiva.

Al reincorporarnos, al regresar, al retornar repetimos detalladamente todos los acontecimientos de nuestra pasada y pasadas existencias.

Un hombre es lo que su vida: si un hombre no trabaja su propia vida, está perdiendo el tiempo miserablemente.

Solo eliminando los elementos indeseables que en nuestro interior cargamos (ego), podemos hacer de nuestra vida una obra maestra.

El ser humano tiene un tres por ciento de Esencia libre y un noventa y siete por ciento de Esencia embotellada entre los yoes.

Al retornar el tres por ciento de Esencia libre y el ego impregnan totalmente al huevo fecundado; incuestionablemente continuamos en la semilla de nuestros descendientes.

Personalidad es diferente; no existe ningún mañana para la personalidad del muerto; esta última se va disolviendo lentamente en el panteón o cementerio.

En el recién nacido solo se haya reincorporado el pequeño porcentaje de Esencia libre; esto da a la criatura autoconciencia y belleza interior.

Los diversos yoes que retornan dan vueltas alrededor del recién nacido, van y vienen libremente por doquiera, quisieran meterse dentro de la máquina orgánica más esto no es posible en tanto no se haya creado una nueva personalidad.

Conviene saber que la personalidad es energética y que se forma con las experiencias, los aprendizajes, la crianza, la educación a través del tiempo.

Escrito está que la personalidad ha de crearse durante los primeros siete años de la infancia y que posteriormente se robustece y fortifica con práctica.

Los yoes empiezan a intervenir dentro de la máquina orgánica poco a poco a medida que la nueva personalidad se va creando.

La muerte es una resta de quebrados, terminada la operación matemática lo único que continúa son los valores (esto es los yoes buenos y malos, útiles e inútiles, positivos y negativos, ego).

Los valores en la luz astral se atraen y repelen entre sí de acuerdo con las leyes de la imantación universal.

Nosotros somos puntos matemáticos en el espacio que servimos de vehículos a determinadas sumas de valores.

Dentro de la humana personalidad de cada uno de nosotros existen siempre estos valores que sirven de basamento a la ley de Recurrencia.

Todo vuelve a ocurrir tal como sucedió más el resultado o consecuencia de nuestras acciones precedentes.

Como quiera que dentro de cada uno de nosotros existen muchos yoes de vidas precedentes, podemos afirmar en forma enfática que cada uno de aquellos es una persona distinta.

Esto nos invita a comprender que dentro de cada uno de nosotros viven muchísimas personas con distintos compromisos contraídos previamente.

Dentro de la personalidad de un ladrón existe una verdadera cueva de ladrones; dentro de la personalidad de un homicida existe todo un club de asesinos; dentro de la personalidad de un lujurioso existe la amante y toda una casa de citas; dentro de la personalidad de cualquier prostituta existe todo un prostíbulo.

Cada una de esas personas que dentro de nuestra propia personalidad cargamos, tiene sus problemas y sus compromisos.

Gente viviendo dentro de la gente, personas viviendo dentro las personas; esto es irrefutable, irrefutable.

Lo grave de todo esto es que cada una de esas personas o yoes que dentro de nosotros vive, viene de antiguas existencias y tiene determinados compromisos.

El yo-defecto que en la pasada existencia tuvo una aventura amorosa a la edad de los veinte años, en la nueva existencia aguardará tal edad para manifestarse y llegado el momento buscará a la persona de sus ensueños, se pondrá en contacto telepático con la misma y al fin vendrá el reencuentro y la repetición de la escena, mas sus consecuencias.

El yo-defecto que a la edad de cuarenta años tuvo un pleito por bienes materiales, en la nueva existencia aguardará tal edad para repetir la misma comedia, más sus consecuencias positivas y negativas.

El yo-defecto que a la edad de veinticinco años se peleó con otro hombre en la cantina o en el bar, aguardara en la nueva existencia la nueva edad de veinticinco años para buscar a su adversario y repetir la tragedia, más sus consecuencias positivas o negativas.

Se buscan entre sí los yoes de uno y otro sujeto mediante ondas telepáticas y luego se reencuentran para repetir mecánicamente lo mismo, más sus resultados karmáticos.

Esta es realmente la mecánica de la Ley de Recurrencia, esta es la tragedia de la vida.

A través de millares de años los diversos personajes se reencuentran para revivir los mismos dramas, comedias y tragedias, más sus consecuencias. El ser humano no es más que una máquina al servicio del ego con tantos compromisos contraídos.

Lo peor de toda esta cuestión es que todos estos compromisos de la gente que llevamos en nuestro interior, se cumplen sin que nuestro entendimiento tenga previamente alguna información, puesto que se suceden por debajo de nuestra razón. Son hechos que ignoramos, cosas que nos suceden.

Nuestra personalidad humana en este sentido parece un carro arrastrado por múltiples caballos.

El ser humano no puede cambiar las circunstancias: es víctima de ellas. Con justa razón se nos ha dicho que todo nos sucede, como cuando llueve, o como cuando truena. El hombre tiene la ilusión de que hace, pero no tiene poder para hacer, todo se sucede a través de él.

Hay vidas de exactísima repetición, recurrentes existencias que nunca se modifican.

En modo alguno podrían repetirse las comedias, dramas y tragedias de la vida sobre la pantalla de la existencia, si no existiesen actores.

Los actores de todas estas escenas son los yoes que en nuestro interior cargamos y que vienen de antiguas existencias.

Si nosotros desintegramos a los yoes de la ira, las escenas trágicas de violencia, enojo, rabia y agresividad concluyen inevitablemente.

Si nosotros reducimos a polvareda cósmica a los agentes secretos de la codicia, los problemas, preocupaciones, enemistades y tragedias de la misma finalizarán totalmente.

Si nosotros aniquilamos a los yoes de la asqueante lujuria, las comedias y escenas de infidelidad, adulterio, degeneración, prostíbulos y promiscuidad desaparecerán radicalmente.

Si nosotros reducimos a cenizas a los personajes secretos de la envidia, los eventos de la misma concluirán radicalmente.

Si nosotros matamos a los yoes del orgullo, de la vanidad, del engreimiento, de la autoimportancia, las escenas ridículas de estos defectos finalizarán por falta de actores.

Si nosotros eliminamos de nuestra psiquis los factores de la pereza, de la inercia y de la flojera, las horripilantes escenas de esta clase de defectos no podrán repetirse por falta de actores.

Si nosotros pulverizamos los yoes asqueantes de la gula, de la glotonería, finalizarán los banquetes, las borracheras, intoxicaciones, sobredosis, etc. por falta de actores.

Querrá el ciego de nacimiento ver las cosas de la vida, aquellas que posiblemente lo condujeron a la crueldad, pero no podrá ver; amará la mujer al mismo marido de su vida anterior, a aquel a quien posiblemente abandonó para irse con cualquier otro sujeto, mas ahora el drama se repetirá a la inversa y el sujeto de sus amores será el que partirá con otra, etc.

La familia, la pareja, la profesión, los grandes amigos, los grandes enemigos, los grandes amores, los grandes logros, no se improvisan, se trabajan a través de varios retornos, se repiten a través de la Ley de la Recurrencia en espiras superiores o inferiores.

Los Egos retornan incesantemente para repetir dramas, escenas, tragedias, sucesos, aquí y ahora. El pasado se proyecta hacia el futuro a través del callejón del presente.

Como quiera que estos múltiples yoes se procesan lamentablemente en los distintos niveles del ser, se hace necesario conocer sus causas, su origen y los procedimientos Crísticos que finalmente habrán de conducirnos a la muerte del mí mismo y a la liberación final.

Nosotros aseveramos con gran solemnidad y sin mucha prosopopeya, el tremendo realismo palpable y evidente de tres tipos específicos de acción:

A) Actos basados en la Ley de los Accidentes.

B) Actos fundamentados en las Leyes Eternas de Retorno y Recurrencia.

C) Actos maravillosos nacidos de la Voluntad Consciente.

El basamento del primer tipo de acción es ciertamente la mecanicidad natural de todo este orden de cosas.

Elemento primordial del segundo tipo de acción, es fuera de toda duda, la incesante repetición de muchos dramas, comedias y tragedias.

Esto sucede siempre de vida en vida a través del tiempo y el espacio, en el valle doloroso del Samsara.

El drama es para las gentes más o menos buenas; la comedia para los payasos y la tragedia para los perversos.

Todo vuelve a ocurrir tal como ocurrió, más las consecuencias positivas o negativas.

La causa causorum del tercer tipo de acción es ciertamente el Cuerpo Causal o Cuerpo de la Voluntad Consciente.

Como consecuencia o corolario podemos asentar el siguiente enunciado: Sólo son posibles los actos nacidos de la Voluntad Consciente, cuando nos hemos dado el lujo de crear para nuestro uso particular, un Cuerpo Causal.

De ninguna manera podríamos negar la Ley de Recurrencia procesándose en cada momento de nuestra vida.

Es obvio que cuando uno no medita, no se auto observa, no despierta en el aquí y ahora no puede darse cuenta de esta incesante repetición diaria.

Para colmo de los colmos, hay gentes que quieren transformarse sin trabajar sobre sí mismos.

En todo debe haber un comienzo, y empezar por meditar, por observar nuestra conducta en cualquier día de nuestra vida, es un buen comienzo.

Observar nuestras reacciones mecánicas ante esos pequeños detalles de alcoba, hogar, comedor, casa, calle, trabajo, etc., lo que uno dice, siente, piensa, es ciertamente lo más indicado.

Lo importante es ver cómo o de qué manera puede uno cambiar esas reacciones; empero, si creemos que somos buenas personas, que nunca nos comportamos en forma inconsciente y equivocada, nunca cambiaremos.

Tenemos gente de toda clase dentro de cada uno de nosotros, Yoes de toda especie. Nuestra personalidad no es más que una marioneta, un muñeco parlante, algo mecánico.

**Cuando nos auto observamos y no hacemos lo que tal o cual “Yo” quiere, es claro que empezamos a dejar de ser máquinas.** Trascendemos la recurrencia. Esta es la única manera de superar una recurrencia dolorosa.

Existen sujetos de rigurosa repetición, casos concretos de Egos que retornan durante muchos siglos en el seno de una misma familia, ciudad y nación.

Esos son los que, debido a la incesante repetición de lo mismo, pueden predecir con absoluta claridad lo que les aguarda en el futuro. Esos son los que pueden decir, por ejemplo: "Me casaré a los 30 años, tendré una mujer de tal color, de tal estatura, tantos hijos, mi padre morirá a tal edad, mi madre a tal otra, mi negocio fructificará o fracasará, etc., etc.", y es claro que todo esto se viene después a suceder con exactitud asombrosa.

Son personas que se saben su papel a fuerza de tanto repetirlo, que no lo ignoran. ¡Y eso es todo!

Entran en este asunto también los "Niños Prodigio" que tanto asombran a las gentes de su época; por lo común, se trata de Egos que ya se saben su oficio de memoria y que al retornar lo hacen a la maravilla desde los primeros años de su infancia.

Es asombrosa la Ley de Recurrencia. Las personas normales, comunes y corrientes repiten siempre sus mismos dramas. Los cómicos, una y otra vez en cada una de sus vidas sucesivas repiten las mismas payasadas. Los perversos se reincorporan continuamente para repetir incesantemente las mismas tragedias.

Todos esos eventos propios de las existencias repetidas, van acompañadas siempre de las buenas o malas consecuencias, de acuerdo con la Ley de Causa y Efecto.

Volverá el asesino a verse en la horripilante ocasión de asesinar, más será asesinado. Volverá el ladrón a verse con la misma oportunidad de robar, pero será metido en la cárcel. Sentirá el bandido el mismo deseo de correr, de usar sus piernas para el delito, pero no tendrá piernas, nacerá inválido o las perderá en cualquier tragedia. Querrá el ciego de nacimiento ver las cosas de la vida, aquellas que posiblemente le condujeron a la crueldad, etc., pero no podrá ver. Amará la mujer al mismo marido de su vida anterior, a aquel que posiblemente abandonó en el lecho de enfermedad para irse con cualquier otro sujeto, mas ahora, el drama se repetirá a la inversa, y el sujeto de sus amores partirá con otra mujer, dejándola abandonada. Volverá el salteador de caminos a sentir el deseo de correr, de huir, clamará posiblemente en estado de delirio mental, revestido con un nuevo cuerpo de naturaleza posiblemente femenino, tendrá delirios extraños, no podrá huir de sí mismo, enloquecerá, será un enfermo mental, etc. Así, amigos, así trabaja la Ley de Recurrencia incesantemente...

Al retornar el Ego, al reincorporarse, todo vuelve a ocurrir tal como sucedió más las consecuencias buenas o malas. Indubitablemente existen variadas formas de la Gran Ley de Recurrencia; nos pondremos a estudiar esas variadas formas...

Se repiten diversas escenas de nuestras vidas anteriores, ya en espiras más elevadas, ya en espiras más bajas.

La Espiral es la Curva de la Vida y está simbolizada siempre por el Caracol. Nosotros somos malos caracoles entre el seno del Padre.

Obviamente nos desenvolvemos, evolucionamos e involucionamos en la Línea Espiral de la existencia.

Y ¿Cómo podemos trascender estas recurrencias negativas o romper esos compromisos? Necesitamos el conocimiento, los anhelos espirituales de cambio, vivir presentes y presenciando, necesitamos dharma, despertar de momentos en momento y trabajar eliminando al yo-defecto que genera esa recurrencia. Así vamos trascendiendo nuestra predestinación.

Otra forma de Recurrencia podemos evidenciarla en la historia de la Tierra y de sus razas...

La Primera Subraza de nuestra actual Raza Aria se desarrolló en la meseta central del Asia, y tuvo una poderosa civilización esotérica.

La Segunda Subraza floreció en el sur de Asia, en la época pre-Védica, y entonces se conoció la sabiduría de los Rishis del Indostán y los esplendores del antiguo Imperio Chino, etc.

La Tercera Subraza se desarrolló maravillosamente en Egipto, Persia, Caldea, etc.

La Cuarta Subraza resplandeció con las civilizaciones de Grecia y Roma.

La Quinta fue perfectamente manifestada con Alemania, Inglaterra y otros países (anglos, sajones y teutones).

La Sexta resultó de la mezcla de los españoles con las razas autóctonas de Indo-América.

La Séptima está perfectamente manifestada en el resultado de todas esas mezclas diversas de razas, tal como hoy lo podemos evidenciar en el territorio de los Estados Unidos.

Ostensiblemente, las siete ramas del tronco Ario ya existen plenamente, y eso está completamente demostrado.

Los estudios que hemos realizado en el Mundo Causal, nos han permitido verificar correctamente, hechos concretos, asombrosos para nuestra humanidad actual.

Como quiera que cada una de las Grandes Razas que han existido en el mundo han terminado siempre con un gran cataclismo, podemos deducir lógicamente que esta nuestra Raza Aria habrá de terminar muy pronto también con otro tremendo cataclismo.

Estamos hablando de la Ley de Recurrencia en una forma superior, y seguiremos concretando para mejor comprensión.

Después de la Gran Catástrofe que se avecina, la Tierra volverá a ser habitada con gentes selectas.

Al llegar a esta parte de nuestra plática, debo decirles a ustedes en forma enfática, que la futura raza que habrá de poblar la faz de la Tierra, está ahora siendo creada intencionalmente por los Hermanos de la Fraternidad Oculta. El modus operandi de esta creación nueva es muy especial.

Quiero que ustedes sepan que viajeros cósmicos provenientes de otros mundos, nos visitan constantemente, y que ya están llevándose la "semilla selecta" de los humanoides.

Hace algún tiempo, algunos periódicos del Brasil dieron un informe muy interesante: Cierta campesino brasileño que febrilmente trabajaba arando la tierra, fue de pronto sorprendido por algunos extraterrestres que le condujeron al interior de una nave cósmica, posada ésta en un lugar cercano dentro de la selva.

Científicos extraordinarios, hermanos del espacio, lo examinaron cuidadosamente y hasta le extrajeron un poquito de sangre con el propósito de analizarla. Luego metieron al campesino dentro de una recámara especial de la nave. El labriego aquel, perplejo, atónito, confundido, acostado sobre un lecho, aguardaba un no sé qué...

Algo inusitado sucede luego: Una extraña mujer de cabello dorado y piel amarilla, como la de los chinos, desprovista de cejas, se acostó junto al trabajador aquel y lo sedujo sexualmente; consumado el acto, el campesino fue sacado de la nave y ésta se alejó a través del infinito espacio.

Muchos otros casos similares han ocurrido en diversos lugares del mundo.

Además, se habla constantemente de desapariciones misteriosas, tripulaciones aéreas o marítimas que se han perdido para siempre y sin explicación alguna.

Todo esto nos invita a la reflexión; todo esto nos hace comprender que los Hermanos Mayores de la humanidad están llevándose la semilla para cruzarla con gentes de otros mundos.

Así es como los Dioses Santos ya están creando la futura Gran Raza; la Sexta Raza Raíz, que habrá de poblar la Tierra después de la gran catástrofe que se avecina.

Será un tipo de gente nueva, mezcla de terrícolas con extraterrestres, una humanidad resplandeciente.

He ahí pues, distinguidos hermanos, el personal con el cual se habrá de formar la futura Jerusalén de la cual habla el «Apocalipsis» de San Juan.

Es incuestionable que entonces resucitarán las gloriosas civilizaciones esotéricas de la antigüedad.

En la Primera Subraza de la futura Gran Raza Raíz, por Ley de Recurrencia, surgirán de entre el caos las poderosas culturas de la Primera Subraza Aria, pero en una espira de tipo superior.

En la futura Segunda Subraza, resucitará la civilización que floreció en la India milenaria (antes de los Vedas) y en la China antiquísima.

En la Tercera Subraza habrá un nuevo Egipto, nuevas pirámides, nuevo Nilo, y resucitará la civilización egipcia; entonces se reencarnarán los antiguos faraones y millares de almas provenientes de aquella gloriosa cultura regresarán del Amenti con el propósito de revivir los misterios hieráticos del país asoleado de Kem.

También volverán a resplandecer por aquella edad los Misterios de Caldea, Asiria, Babilonia, Persia, etc., pero en una espira superior dentro de la gran línea espiral de la vida.

En la Cuarta Subraza de la Tierra del mañana, resucitarán los Misterios de Grecia y de Roma, con la ventaja de la espiral superior de la existencia.

En la Quinta Subraza volverá a aparecer cierta mecanicidad peligrosa; resucitará la civilización de ingleses, alemanes, etc., con las ventajas de ser más espiritual por el hecho concreto de estar colocada sobre una espiral superior.

En la Penúltima Subraza de aquella Gran Raza Raíz del mañana, podrá verse algo parecido al mundo latino, pero con un aspecto más elevado, más digno, más espiritual.

La Subraza final de aquella Futura Raza Raíz, aunque muy tecnificada, no tendrá el grosero materialismo de esta Edad Negra del Kali-Yuga. Así es pues, amigos, como trabaja la Ley de Recurrencia, moviéndose en la Espiral de la Existencia.

Pensemos ahora en la Ley de Recurrencia de los mundos, en los espacios estrellados, en el inalterable infinito.

Todo lo que sucedió en la vieja Luna, en ese satélite que ilumina la faz de la Tierra durante las horas nocturnas, se está repitiendo ahora mismo en nuestro planeta Tierra.

Con otras palabras, afirmaré lo siguiente: Toda la historia de la Tierra y de sus razas desde el amanecer de la vida, es una repetición de la historia de los Selenitas que otrora habitaban aquel satélite, cuando aún estaba vivo y tenía vida en abundancia.

Ved pues, como trabaja la Ley de Recurrencia en todos los rincones del espacio infinito.

Los Pralayas y los Mahanvantaras se suceden dentro de un instante siempre eterno, el pasado y el futuro se hermanan dentro de un eterno ahora.

El tiempo no existe. Es la mente del hombre la que se encarga de dividir el eterno "ahora" entre pasado y futuro.

Las poderosas civilizaciones Saturnianas, Solares y Lunares, todavía existen en el fondo atómico de nuestro sistema seminal y podemos entrar a sus dominios por medio de la

meditación interior. La transición entre uno y otro estado de conciencia es lo que erradamente llamamos tiempo, pero esos estados de conciencia dentro de un eterno ahora están en sucesiva encadenación. El ser humano debe aprender a vivir siempre en el presente. Toda la sabiduría de las edades está dentro de nosotros mismos, y el pasado y el futuro se hermanan dentro de un eterno "ahora".

Dentro de nosotros mismos está toda la sabiduría cósmica. Los átomos solares nos inician en la sabiduría del fuego, y los átomos lunares nos inician en la antiquísima sabiduría neptuniana amentina. Cuando los átomos solares y lunares hacen contacto, entonces despierta el fuego sagrado y nos convertimos en Dioses.

En noches de luna llena los átomos lunares hacen contacto con la armadura argentada de nuestro cuerpo mental, y entonces por medio de la meditación podemos recibir las enseñanzas de la sabiduría lunar.

Las civilizaciones Solar y Lunar viven en nuestros mundos interiores y nosotros podemos visitar esas civilizaciones por medio de la profunda meditación interna. Las civilizaciones solares y lunares que palpitan intensamente en nuestros propios mundos interiores nos inician en sus profundas verdades, y nos llevan a la gran iluminación.

### **Citas bíblicas:**

Éxodo 20, 5. Castigo la maldad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación.

Eclesiastés I, 9 – 10. ¿Qué es lo que hasta aquí ha sido? lo mismo que será. ¿Qué es lo que se ha hecho? lo mismo que se ha de hacer. Nada hay nuevo en este mundo; ni puede nadie decir: he aquí una cosa nueva; porque ya existió en los siglos anteriores a nosotros.

Eclesiastés III, 15. Lo que fue hecho, eso mismo permanece; lo que ha de ser, ya fue, porque Dios renueva lo que pasó.

Resulta perentorio volverse consciente de las propias reacciones, mecánicas e inconscientes, para poder verificar los eventos recurrentes de la existencia. Todos los días se reproducen idénticos sucesos, sentimientos, pensamientos, reacciones, etc., en ejecución de la Ley de Recurrencia.

Esta situación repetitiva sólo puede llegar a captarse por medio de la práctica de la meditación diaria y desarrollando el sentido de la auto observación psicológica. Y ello es así hasta el punto de que el Maestro Samael señala una advertencia tajante: quien no muestre interés en meditar y auto observarse, en el fondo, no desea trabajar para lograr su transformación interior.

Por lo anterior, califica Samael, que quizá observó entre muchos pseudo esoteristas, incluidos seguramente estudiantes gnósticos, como absurdo el siguiente anhelo: desear transformarse sin realizar el esfuerzo de trabajar sobre sí para cambiar. De ello, se concluye que, quien no muestra interés en meditar y auto observarse, en realidad, se está auto engañando porque no desea esforzarse para cambiar.

Indica también el Maestro que sí resulta posible el cambio, cuando se consigue modificar las reacciones cotidianas. Un comportamiento conciente, por breve que sea, puede influir en forma radical y definitiva en muchas circunstancias y hasta, según el caso, hasta trascendentalmente en la existencia. Ese constituye el único camino que conduce a la verdadera felicidad.

Se debe observar, por tanto, la propia conducta, en todo momento, por insignificante o banal que pueda considerarse el evento que se esté viviendo. Ciertamente, la práctica de la auto

observación, de acuerdo a la propia capacidad de cada cual, resulta capital, aunque sólo sea por un pequeño instante del día, o ante cualquier detalle juzgado como nimio.

Sólo se deja de ser marioneta cuando se está presente y presenciando, al auto observarse, no se ejecuta la maniobra que el yo de turno dictatorialmente ordena. Esto significa vivir la vida en forma real y práctica, teniendo siempre, en el punto de mira, el anhelo del cambio.

Como consecuencia de lo anterior, no debe descuidarse otra gran verdad: cualquier defecto descubierto representa un detalle de la vida práctica y constituye una espléndida oportunidad para el trabajo interior. Despreciar la continuidad del trabajo de disolución del detalle de un defecto psicológico, constituye un lujo que el humanoide no puede permitirse. El Maestro indica que esto señala, “fuera de toda duda, falta de seriedad en el trabajo interior”.

Debe reflexionarse que quizá a causa de esos pequeños detalles se continúe confinado en el fracaso. Como dichos detalles, de naturaleza práctica, constituyen formidables oportunidades concedidas y, subsiguientemente, a condición de trabajar en los términos indicados por Samael, en ellos resulta posible comprobar el inmenso poder ígneo de nuestra Divina Madre particular.

Por el contrario, la vida inconsciente, rutinaria y mecánica, impide modificar ninguna circunstancia desagradable de la existencia. Resultará, en ese caso, absolutamente inalcanzable la verdadera felicidad, aunque el hipnotismo del agregado haga creer tal posibilidad, llegando incluso a dar por sentado la inmejorable condición del humanoide.

Por consiguiente, debe mantenerse la continuidad en los sucesivos trabajos de fondo, pues, indudablemente, no se logra desintegrar ningún agregado instantáneamente. Esto conlleva necesariamente a analizar cómo se consigue cambiar dichas reacciones negativas.

El Maestro Samael reiteró, en numerosas ocasiones, la necesidad de trascender la mecanicidad, en todos los órdenes de la existencia: en el sexo, en el uso de la palabra, en el comer, en la recta manera de ganarnos la vida, cuando nos transportamos de un lugar a otro, etc.

Dicha cuestión resulta capital, pero, para tener la oportunidad de acabar con ella, se requiere previamente admitir y comprender la propia mecanicidad. Resulta claro que, quien no acepta su mecanicidad, o quien no la comprenda adecuadamente, no tendrá la oportunidad de cambiar y, por tanto, lejos de alcanzar la verdadera felicidad, caerá en manos de la desgracia.

Por el contrario, quien trascienda la mecanicidad sexual, se regenerará sexualmente. Quien trascienda la mecanicidad en el uso de la palabra, sabrá hablar adecuadamente y en forma precisa. Quien trascienda la mecanicidad en el comer, realizará, en forma objetiva sus procesos digestivos, asimilando los átomos crísticos de los alimentos. Y así sucesivamente pues, en definitiva, quien continúe inconsciente va a proseguir esclavo de sus actos que seguirán basados en las leyes mecánicas de los Accidentes, de Retorno y Recurrencia.

Debe recordarse, además, que la mecanicidad resulta producto de la luna, de donde proviene todo impedimento para liberar la Conciencia. Interesa señalar que, en el Sagrado Absoluto Solar, allí donde mora nuestro Real Ser, gobierna una única Ley. Quien se vea sujeto a la existencia en mundos más complicados y densos, se deberá, exclusivamente al alejamiento del Padre.

Efectivamente, cuanto mayor sea la complejidad y densidad del mundo, se manifestarán en mayor grado el automatismo, la mecanicidad y su resultado: el dolor.

Nos permitimos sugerir, para el ejercicio, de quien así lo estime conveniente, una práctica de meditación sobre algún evento en que hallamos reparado en esta jornada y que usualmente

viniese aconteciendo en forma desapercibida: nuestro estado de ánimo al levantarnos; las sensaciones durante el desayuno; la impaciencia mientras nos desplazamos al trabajo; el trastorno con algún compañero de empresa; la inadecuada reacción con el cónyuge, o con los hijos, etc.

Tras lo anterior, habiendo observado en detalle nuestra reacción mecánica, resultará necesario proponernos, en forma inquebrantable, el aplicarnos, seria y rigurosamente, a luchar contra dicha reacción inapropiada, como primer paso para acometer su eliminación de nuestra psiquis. Intentando vivir alerta, atento, observante, vigilante y, además, sintiéndose, percibiéndose, vigilándose, auto observándose de momento en momento en el aquí y ahora. Sin olvidar jamás a nuestro Ser interior profundo.

Todo lo que estás viviendo fue elegido. Antes de llegar aquí, a esta Tierra, el alma elige las experiencias que necesita aprender. Así, tu alma eligió a tu padre y a tu madre, y ellos a su vez te aceptaron como hijo. Lo que sucedió después, al nacer, fue que cada personalidad hizo lo mejor que pudo con esas elecciones, de acuerdo a su nivel de consciencia. Cada experiencia, es la forma en que el Ser se despliega y adquiere sabiduría. Siempre que aprenda esa lección. Si no, repetirá la materia no aprobada, como en un círculo. Por eso, es inútil quejarse, protestar, pensando "por qué" me ha tocado eso, cuando sólo es un capítulo del guion de nuestra vida. Pero sí, puedes preguntar PARA QUÉ. En esa simple pregunta, se halla el inicio del fin del conflicto. El secreto encerrado en ese pasaje de dolor. Una vez que lo desentrañas, que vislumbras para qué lo viviste, aceptas que eso era lo que necesitabas para aprender, y que sin ese aprendizaje seguirías repitiendo los mismos errores, los mismos comportamientos, eligiendo a las personas equivocadas. Elevas tu consciencia, adquieres sabiduría. Entonces, al asumir el tránsito por cada experiencia, esa ya no se repetirá con distintas formas y rostros. Debes saber, que has elegido cada una de las circunstancias que te rodean; hasta la forma de tu cuerpo, tu cara, constitución, salud y enfermedades. Y de acuerdo a lo que hagas con ellos, el alma elegirá otras -o las mismas- lecciones para tu próxima encarnación. Agradece a tus maestros, los aprendizajes, y suelta los lazos que te unen a ese sufrimiento. Hazte responsable por tu vida. Y allí empezará un camino diferente, más veloz -no circular- más liviano, más pacífico. Esta misma Tierra, se transforma en un Jardín. Y cada experiencia, sea feliz o triste, es una flor que se transforma en fruto y te alimenta, te hace crecer. Explora tu dolor, y transmútalos en un fruto, extrayendo los nutrientes que tu alma necesita. Esa es la forma de cambiar tu destino. A través de la auto observación constante y la meditación diaria iras despertando y percatándote de estos aprendizajes.

### **Experiencia directa del maestro Samael Aun Weor**

Con una serie de insólitos relatos quiero explicar ahora lo que es la Ley de Recurrencia.

Ciertamente la citada ley nunca fue para mí algo nuevo, extraño, o extravagante: en nombre de eso que es lo Divinal debo afirmar en forma enfática que esa pragmática, regla, sólo la conocí a través de mis inusitadas vivencias.

Dar fe de todo aquello que realmente hemos experimentado directamente, es fuera de toda duda un deber para con nuestros semejantes.

Jamás he querido escabullirme, zafarme intelectualmente, de entre esa múltiple variedad de recuerdos, relacionados con mis precedentes tres existencias anteriores y lo que corresponde a mi vida actual.

Para bien de la gran causa por la cual estamos luchando intensamente, prefiero pechar, asumir responsabilidades, pagar, confesar francamente mis errores ante el veredicto solemne de la conciencia pública.

Fehacientemente y sin ambages es oportuno declarar ahora que yo fui en España el Marqués Juan Conrado, tercer gran Señor de la Provincia de Granada.

Es evidente que esa fue la época dorada del famoso Imperio de España: El cruel conquistador Hernán Cortés, alevoso cual ninguno, había atravesado con su espada el corazón de México mientras el despiadado Pizarro en el Perú, hacía huir a las cien mil vírgenes...

Como quiera que muchos nobles y plebeyos, aventureros y perversos, en busca de fortuna, se embarcaban constantemente para la Nueva España, es ostensible que yo en modo alguno podía ser una excepción.

En una simple carabela, frágil y ligera, navegué durante varios meses por entre el borrascoso océano con el propósito de llegar a estas tierras de América.

No está de más aseverar vehementemente que jamás tuve la intención de saquear los sagrados templos de los augustos Misterios, ni de conquistar pueblos, o destruir ciudadelas.

Anduve ciertamente por estas tierras de América en busca de fortuna, desafortunadamente cometí algunos errores...

Estudiarlos es necesario para conocer las paralelas y verificar conscientemente la sabia Ley de Recurrencia.

Esos eran mis tiempos de Bodhisattva caído y por cierto que no era una mansa oveja...

Han pasado los siglos y como quiera que tengo la consciencia despierta, es obvio que jamás he podido olvidar tanto desatino...

La primera paralela que debemos estudiar se corresponde exactamente con mi actual cuerpo físico.

En habiendo llegado en frágil embarcación de la Madre Patria, me establecí muy cerca de los acantilados en estas costas del Atlántico...

Por aquellos tiempos de la conquista española, existía desgraciadamente el negocio internacional relacionado con la infame venta de negros africanos.

Entonces para bien o para mal conocí a una noble familia de color originaria de Argelia...

Todavía recuerdo a una doncellita tan negra y tan hermosa como un sueño milagroso de las Mil y Una Noches...

Si compartí con ella el lecho de placeres en el jardín de las delicias, fue realmente movido por el incentivo de la curiosidad; quería conocer el resultado de este cruce racial...

Que de ello naciera un vástago mulato nada tiene de raro; más tarde vino el nieto, el bisnieto y el tataranieto...

En aquellos tiempos de Bodhisattva caído, me olvide de las famosas marcas astrales que se originan en el coito y que todo desencarnado lleva en su karmasaya...

Resulta palmario y manifiesto que tales marcas le relacionan a uno con aquellas gentes y sangre asociadas con el coito químico; es oportuno decir ahora que los Yoguis del Indostán han hecho ya sobre esto detenidos estudios.

No está de más aseverar que mi actual cuerpo físico deviene de la citada cópula metafísica; con otras palabras, diré que así vine a quedar vestido con la carne que llevo en mi presente existencia. Mis antepasados paternos fueron exactamente los descendientes de aquel acto sexual del Marqués.

Asombra que nuestros descendientes a través del tiempo y la distancia se conviertan en ascendientes. Es maravilloso que después de algunos siglos vengamos a revestirnos con nuestra propia carne, a convertirnos en hijos de nuestros propios hijos.

Viajes incesantes por estas tierras de la Nueva España caracterizaron la vida del Marqués y éstos se repitieron en mis subsiguientes existencias incluyendo la actual.

Litelantes como siempre estuvo a mi lado soportando pacientemente todas esas sandeces de mis tiempos de Bodhisattva caído... En llegando el otoño de la vida en cada reencarnación, confieso sin ambages que siempre hube de marcharme con la “Enterradora”, quiero referirme a una antigua iniciada por la cual siempre abandonaba a mi esposa y que en una y otra existencia cumplió con su deber de darme cristiana sepultura.

En el atardecer de mi vida presente, volvió a mí esa antigua iniciada; la reconocí de inmediato, pero como quiera que ya no estoy caído la repudié con dulzura; ella se alejó afligida...

Revestido con esa personalidad altiva y hasta insolente del Marqués, inicié el retorno a la madre Patria después de cierta asqueante bronca motivada por un cargamento de diamantes en bruto extraídos de una mina muy rica...

Para bien de muchos lectores no está de más hacer cierto énfasis al aseverar crudamente que después de un corto intervalo en la región de los muertos, hube de entrar nuevamente en escena reencarnificándome en Inglaterra...

Ingresé al seno de la ilustre familia Bleler y se me bautizó con el piadoso nombre de Simeón...

Con el florecer juvenil me trasladé a España movido por el anhelo íntimo de retornar a América. Así trabaja la Ley de recurrencia...

Obviamente no está de más decir que se repitieron en el espacio y en el tiempo las mismas escenas, idénticos dramas, similares despedidas, etc. etc. etc. incluyendo como es natural el viaje a través del borrascoso océano...

Intrépido salté a tierra en las costas tropicales de Sur América, habitadas entonces por diferentes tribus...

Explorando tales y cuales regiones selváticas habitadas por bestias feroces, llegué al valle profundo de Nueva Granada a los pies de las montañas de Monserrate y Guadalupe: hermoso país gobernado por el Virrey Solís...

Es incuestionable que, por esos tiempos, de hecho, comenzaba a pagar el KARMA que debía desde los años del Marqués...

Entre estos criollos de la Nueva España, indubitablemente resultaban inútiles mis esfuerzos por conseguir algún trabajo bien remunerado; desesperado por la mala situación económica ingresé como un simple soldado raso en el ejército del Soberano: por lo menos allí encontré pan, abrigo y refugio...

Sucedió que un día festivo muy de mañana, las tropas de su majestad se preparaban para rendir honores muy especiales a su jefe y por ello se distribuían aquí, allá y acullá realizando maniobras con el propósito de organizar filas.

Todavía recuerdo a cierto sargento mal encarado y pendenciero que, revisando a su batallón, daba gritos, maldecía, pegaba, etc. etc. etc.

De pronto, llegándose ante mí me insultó gravemente porque mis pies no se hallaban en correcta posición militar y después, observando detalles minuciosos de mi chaqueta, alevoso me abofeteó...

Lo que sucedió luego no es muy difícil adivinarlo: nada bueno se puede esperar jamás de un Bodhisattva caído. Sin reflexión alguna, torpemente, clavé mi acerada bayoneta sanguinaria en su aguerrido pecho.

El hombre cayó en tierra herido de muerte, gritos de pavor por doquiera se escuchaban, más yo fui astuto y aprovechando precisamente la confusión, el desorden y el espanto, escapé de aquel lugar perseguido muy de cerca por la soldadesca bien armada.

Anduve por muchos caminos rumbo a las escarpadas costas del océano Atlántico, se me buscaba por doquier y por ello evitaba siempre el paso por las alcabalas dando muchos rodeos a través de las selvas.

En los caminos carreteables —que bien pocos eran en aquellos tiempos— pasaban a mi lado algunos carruajes arrastrados por parejas de briosos corceles: en tales vehículos viajaban gentes que no tenían mi karma, personas adineradas.

Un día cualquiera a la vera del camino, cerca de una aldea, hallé una tienda humilde y en ella penetré con el ánimo de beberme una copa, quería animarme un poco.

¡Atónito! ¡Confundido! ¡Asombrado! quedé al descubrir que la dueña de ese negocio era Litelantes. ¡Oh! yo la había amado tanto y ahora la encontraba casada y madre de varios hijos. ¿Qué reclamo podía hacer? pagué la cuenta y salí de allí con el corazón desgarrado...

Continuaba la marcha por el sendero, cuando con cierto temor puedo verificar que alguien viene tras de mí: el hijo de la señora, una especie de alcalde rural. Tomó la palabra aquel joven para decirme: “De acuerdo con el Artículo 16 del Código del Virrey está usted detenido”. Inútilmente traté de sobornarle: aquel caballero bien armado me condujo ante los tribunales y es obvio que después de ser sentenciado hube de pagar muy larga prisión por la muerte del consabido sargento.

Cuando salí en libertad caminé por las riberas salvajes y terribles del caudaloso río Magdalena, ejerciendo muy duros trabajos materiales doquiera tuviese la oportunidad.

Como nota interesante del presente capítulo, debo decir que la Esencia de ese alcalde por el cual hube de pasar tantas amarguras encerrado en una inmundada mazmorra, retornó con cuerpo femenino; es ahora una hija mía; por cierto, que ya hasta madre de familia es, me ha dado algunos nietos.

Antes de su reingreso interrogué en los mundos suprasensibles a esa alma; le pregunté sobre el motivo que le inducía a buscarme por padre, me respondió diciendo que tenía remordimiento por el mal que me había causado y que quería portarse bien conmigo para enmendar sus errores. Confieso que está cumpliendo su palabra.

En aquella época me establecí en las costas del océano Atlántico después de infinitas amargas kármicas, repitiendo así todos los pasos del insolente Marqués Juan Conrado... Lo mejor que hice fue haber estudiado el esoterismo, la medicina natural, la botánica...

Los nobles aborígenes de aquellas tierras tropicales, me brindaron su amor agradecidos por mi labor de galeno: les curaba siempre en forma desinteresada.

Algo insólito sucede cierto día: se trata de la espectacular aparición de un gran señor venido de España. Ese caballero me narró sus infortunios. Traía en su nave toda su fortuna y los piratas le seguían. Quería un lugar seguro para sus ricos caudales.

Es evidente que fraternalmente le brindé consuelo y hasta le propuse abrir una cueva y guardar en ella sus riquezas: el señor aceptó mis consejos no sin antes exigirme solemne juramento de honradez y lealtad.

Con la fragancia de la sinceridad y el perfume de la cortesía entrambos nos entendimos. Después di órdenes a mi gente, un grupo muy selecto de aborígenes: éstos últimos entreabrieron la corteza de la tierra.

Hecho el hueco metimos allí con gran diligencia un baúl grande y una caja más chica, conteniendo morrocotas de oro macizo y ricas joyas de incalculable valor.

Mediante ciertos exorcismos mágicos logré el encantamiento de la “joyosa guardada” como dijera Don Mario Roso de Luna, con el propósito de hacerla invisible ante los desagradables ojos de la codicia.

El caballero de marras me remuneró muy bien haciéndome generosa entrega de una rica bolsa con monedas de oro y luego se alejó de esos lugares haciéndose a sí mismo el propósito de volver a su madre patria para traer de allí a su familia, pues deseaba establecerse señorialmente en estas bellas tierras de la Nueva España.

El reloj de arena del destino jamás está quieto; pasaron los días, los meses y los años y aquel buen hombre jamás regresó; tal vez murió en su tierra o cayó víctima de la piratería que entonces infestaba los siete mares, no lo sé.

Existen casos sensacionales en la vida, cierto día en mi presente reencarnación, estando lejos de esta mi tierra mexicana, platicaba sobre dicho asunto con cierto grupo de hermanos Gnósticos entre los cuales descollaba por su sabiduría el Maestro Gargha Kuichines: fue entonces cuando recibí una tremenda sorpresa: vi con místico asombro como el Soberano Comendador Maestro Gargha Kuichines se levantaba para confirmar en forma enfática mis palabras.

El citado Maestro nos informó que él personalmente había visto escrito tal relato en dorados versos. Nos habló de un viejo libro polvoriento y lamentó haberlo prestado. ¡Válgame Dios y Santa María!, pero si yo jamás sabía de tal tratado.

Viejas tradiciones antiquísimas nos dicen que muchas gentes de esas costas del Caribe estuvieron buscando el tesoro de Bleler.

Curioso es que aquellos nobles aborígenes que antes enterraran tan rica fortuna, estén nuevamente reincorporados formando el grupo del S. S. S. Así trabaja la Ley de Recurrencia.

Recuerdo claramente que después de aquella mi borrascosa existencia con la sobredicha personalidad inglesa, fui constantemente invocado por esas personas que se dedican al espiritismo o espiritualismo. Querían que les dijese cuál era el lugar donde se encontraba

guardado el delicioso dorado; codiciaban el Tesoro de Bleler; empero, es evidente, que fiel a mi juramento en la región de los muertos, jamás quise entregarles el secreto.

Repitiendo los pasos del insolente Marqués Juan Conrado, en mi subsiguiente existencia vine a reencarnificarme en México, se me bautizó con el nombre de Daniel Coronado, nací en el Norte, por los alrededores de Hermosillo, lugares todos estos conocidos en otros tiempos por el Marqués. Mis padres quisieron todo el bien para mí y de joven me inscribieron en la Academia Militar, mas todo fue en vano.

Cualquier día de esos tantos, aproveché malamente un fin de semana en banquetes y borracheras con amigos calaveras. Confieso todavía con cierta vergüenza, que hube de regresar a casa con el uniforme de cadete sucio, desgarrado y envilecido... es obvio que mis padres se sintieron defraudados.

Es ostensible que no volví jamás a la academia militar: indudablemente desde ese momento comenzó mi camino de amarguras...

Afortunadamente reencontré entonces a Litelantes, ella se hallaba reencarnificada con el nombre de Ligia Paca (o Francisca): a buena hora me recibió por esposo...

Biografiar cualquier vida resulta de hecho un trabajo muy difícil y de enjundioso contenido y por ello sólo hago resaltar con fines esotéricos determinados detalles.

Incuestionablemente yo no gozaba de holgada situación, difícilmente me ganaba el pan nuestro de cada día; muchas veces comía con el mísero salario de Ligia: ella era una pobre maestra de escuela rural y para colmos hasta le atormentaba con mis execrables celos. No quería ver con buenos ojos a todos esos sus colegas del magisterio que le brindaban amistad...

Sin embargo, algo útil hice por aquellos tiempos: no está de más decir enfáticamente que formé un bello grupo esotérico Gnóstico en pleno distrito federal: los estudiantes de tal congregación en mi actual existencia de acuerdo con la Ley de Recurrencia retornaron a mí...

Durante el cruento régimen Porfirista tuve un cargo por cierto no muy agradable en la Policía Rural. Cometí el error imperdonable de enjuiciar al famoso "Golondrino", peligroso bandolero que asolaba a la comarca; es claro que tal maleante murió fusilado...

En mi actual existencia le reencontré reincorporado en humano cuerpo femenino; sufría delirio de persecución, temía que le encarcelasen por hurto; luchaba por desatarse de ciertos lazos imaginarios; creía que ya le iban a fusilar... es claro que cancelé mi deuda curando a dicha enferma; los psiquiatras habían fallado lamentablemente: ellos no fueron capaces de sanarla...

Al estallar la rebelión contra Don Porfirio Díaz, abandoné el nefasto puesto en la rural: entonces con humildes proletarios de pico y pala, pobres peones sonsacados de las haciendas de los amos, organicé un batallón. Era ciertamente admirable este valeroso puñado de gente humilde armada apenas con machetes pues nadie tenía dinero como para comprar armas de fuego. Afortunadamente el General Francisco Villa nos recibió en la División del Norte; allí se nos dieron caballos y fusiles.

No hay duda de que por esos años de tiranía luchamos por una gran causa; el pueblo mexicano gemía bajo las botas de la dictadura...

En nombre de la verdad debo decir que mi personalidad como Daniel Coronado fue ciertamente un fracaso: lo único por lo cual valió la pena vivir fue por el grupo esotérico en el Distrito Federal y por mi sacrificio en la Revolución...

A mis compañeros de la rebelión les digo: Abandoné las filas cuando enfermé gravemente. En los postreros días de esa vida tormentosa, anduve por las calles del Distrito Federal, descalzo, con las ropas vueltas pedazos, hambriento, viejo, enfermo y mendigando...

Con profundo pesar confieso francamente que vine a morir en una casucha inmunda.

Todavía recuerdo aquel instante en que el galeno sentado en una silla, después de haberme examinado, exclama moviendo la cabeza: “Este caso está perdido”.

Y luego se retira.

Lo que de inmediato continúa es tremendo: Siento un frío espantoso como hielo de muerte. A mis oídos llegan gritos de desesperación: ¡San Pedro, San Pablo, ¡ayudadlo! Así exclama esa mujer a la cual llamo “La Enterradora”.

Extrañas manos esqueléticas me agarran por la cintura y me sacan del cuerpo físico: es obvio que el Ángel de la Muerte ha intervenido: resueltamente corta con su hoz el cordón de plata y luego me bendice y se aleja.

¡Bendita muerte, cuanto tiempo hacía que te aguardaba, al fin llegasteis en mi auxilio, bastante amarga era mi existencia!

Dichoso reposé en los mundos superiores después de innúmeras amarguras: ciertamente el humano dolor de los mortales tiene también su límite más allá del cual reina la paz.

Desafortunadamente no duró mucho aquel reposo entre el seno profundo de la eternidad: un día cualquiera, no importa cual, muy quedito, vino a mí uno de los brillantes señores de la Ley. Tomó la palabra y dijo: “Maestro Samael Aun Weor, ya todo está listo, sígame”.

Yo respondí de inmediato, sí venerable Maestro, está bien, le seguiré. Anduvimos entonces juntos por diversos lugares y penetramos al fin en una casa señorial, atravesamos un patio y después pasamos por una sala y luego entramos en la recámara de la matrona: oímos que se quejaba, sufría dolores de parto...

Ese fue el instante místico en que vi con asombro el cordón de plata de mi existencia actual conectado psíquicamente al infante que estaba por nacer.

Momentos después aquella criatura inhalaba con avidez el prana de la vida: me sentí atraído hacia el interior de ese pequeño organismo y luego lloré con todas las fuerzas de mi alma...

Vi a mi alrededor algunas personas que sonreían y confieso que especialmente me llamó la atención un gigante que me miraba con cariño; era mi progenitor terrenal.

No está de más decir con cierto énfasis que aquel buen autor de mis días fuera en la época medieval durante los tiempos de la caballería un noble señor al cual hube de vencer en cruentas batallas. Juró entonces venganza y es claro que la cumplió en mi presente existencia.

Muy joven abandoné la casa paterna movido por dolorosas circunstancias y viajé por todos aquellos lugares donde antes estuviera en pretéritas existencias.

Se repitieron los mismos dramas, las mismas escenas: Litelantes apareció nuevamente en mi camino: me reencontré con mis viejos amigos: quise hablarles, pero no me conocieron, inútiles fueron mis esfuerzos por hacerles recordar nuestros tiempos idos.

Sin embargo, algo nuevo sucedió en mi presente reencarnación: mi Real Ser interior hizo esfuerzos desesperados, terribles, por traerme al camino recto del cual me había desviado desde hacía mucho tiempo.

Confieso francamente que disolví el Ego y que me levanté del lodo de la tierra.

Es obvio que el YO está sometido a la Ley de Recurrencia, cuando el Mí Mismo se disuelve adquirimos libertad, nos independizamos de la citada ley.

La práctica me ha enseñado que las diferentes escenas de las diversas existencias se procesan dentro de la espiral cósmica repitiéndose siempre ya en espiras más altas o más bajas.

Todos los hechos del Marqués incluyendo sus innúmeros viajes se repitieron siempre en espiras cada vez más bajas en las tres reencarnaciones subsiguientes.

Existen en el mundo personas de repetición automática exacta; gentes que renacen siempre en el mismo pueblo y entre su misma familia.

Es evidente que tales EGOS ya se saben de memoria su papel y hasta se dan el lujo de profetizar sobre si mismos: es claro que la constante repetición no les deja olvidar sucesos, por ello parecen adivinos.

Dichas personas suelen asombrar a sus familiares por la exactitud de sus pronósticos. LIBRO: EL MISTERIO DEL AUREO FLORECER, Cap. 38.

### **Preguntas y respuestas**

P. Maestro, un país que fue afectado por la violencia tanto tiempo, ¿se debe a la Ley de Recurrencia?

R. Obviamente, la violencia de las multitudes en ese país fue la repetición de violencias similares ocurridas en un pasado caótico; piénsese en las guerras civiles ocurridas en épocas anteriores a la sucedida violencia; guerra de partidos políticos de derecha e izquierda, repitiéndose en el presente como resultado del pasado. He ahí la Ley de Recurrencia.

P. Maestro, si una persona ha sido correcta, si se ha comportado como todo un ciudadano en el cumplimiento de sus deberes, ¿cómo operaría en él la Ley de Recurrencia en su próximo retorno?

R. Amigo, amigos, no me digan ustedes que ese fulano haya sido un dechado de virtudes, un pozo de santidad. Por magnífico ciudadano que haya sido, tuvo sus muy humanos errores, sus escenas, sus dramas, etc., y es claro que en todo esto hay repetición en su nueva existencia más las consecuencias; así es como opera la Ley de Recurrencia.

P. Venerable Maestro, hay cierta confusión en cuanto a la relación entre la Ley del Karma y la Ley de Recurrencia porque tengo el concepto de que con la terminación del Karma se terminará la Ley de Recurrencia, ¿quisiera aclararme este punto?

R. Amigos, en modo alguno puede existir confusión entre las Leyes de Recurrencia y Karma, puesto que ambas son lo mismo con diferente nombre. Indubitablemente, el Karma trabaja sobre bases firmes; no es sino un efecto de la causa que nosotros mismos sembramos. Por lo tanto, tiene que repetirse el hecho en sí mismo, más los resultados buenos o malos.

P. Maestro, ¿la Ley de Recurrencia se termina con las 108 Vidas?

R. Amigos, concluido el ciclo de humanas existencias asignadas a toda Alma, concluye también la Ley de Recurrencia en los Abismos Infernales, repitiéndose escenas humanoides, estados animalescos, vegetaloides y mineraloides.

Antes de alcanzar el estado humanoide, pasamos por los Reinos mineral, vegetal y animal; pero al entrar al Abismo, vencido el ciclo de humanas existencias, se repiten nuevamente los estados animalescos, vegetaloides y mineraloides. Así trabaja la Ley de Recurrencia.

P. Maestro, ¿cuáles son los que están libres de la Ley de Recurrencia?

R. Mirad la Ley de Recurrencia en sus aspectos superiores e inferiores de la Gran Vida. Podemos aseverar solemnemente que sólo quedan libres de la Ley de Recurrencia aquellos que logran cristalizar en su naturaleza íntima las Tres Fuerzas Primarias del Universo.

El Sagrado Sol Absoluto quiere cristalizar en cada uno de nosotros esas Tres Fuerzas Primarias. Colaboremos con él y sus Santos Designios, y quedaremos para siempre libres de la Ley de Recurrencia.

P. Maestro, en meditaciones he tenido experiencias de ver que en mi vida anterior cometí muchos errores, ya que era un latifundista que tenía una hacienda en Cuautla, Morelos, en la que tenía muchos empleados a los que trataba a latigazos cometiendo adulterios y violaciones, hasta que llegó la revolución en la que perdí todas mis posesiones.

Me alisté en la Revolución al lado de Pancho Villa, sufriendo hambres y todos los horrores de la guerra, y aunque morí viejo y al lado de mi familia, desde entonces hasta la fecha he venido sufriendo amarguras y sinsabores; he pensado que estoy pagando mi Karma. ¿Qué podría usted decirme al respecto, maestro?

R. Distinguido Frater, mucho me alegra que usted recuerde su pasada existencia; tengo que informarle que precisamente yo le conocí a usted en su vida anterior; es obvio que usted está hablándome la verdad y nada más que la verdad. Como usted también estuvo en las filas del General Francisco Villa, es natural que no podía dejar de conocerlo personalmente.

Que como propietario de una hacienda antes de la Revolución hubiese cometido errores dando de latigazos a sus trabajadores y etc., etc., etc., contrajo Karma, eso es obvio; ahora podrá explicarse usted el por qué ha tenido usted tantos sufrimientos en su vida actual. A otros usted hizo sufrir y ahora ha sufrido; a otros hizo trabajar intensivamente y ahora ha sido explotado por los amos en ciertos empleos en los que le ha tocado trabajar para ganarse el pan de cada día; así es como pagamos lo que debemos. Ley es ley y la ley se cumple.

P. Maestro ¿Por qué las gentes nacen y mueren y vuelven a repetir el mismo disco?

R. Ciertamente las gentes repiten, como dice usted, el mismo disco, quiero referirme a la Ley de Recurrencia. En cada vida volvemos a repetir todo lo que hicimos en la anterior, más sufrimos las consecuencias de lo bueno y de lo malo que en la pasada vida hicimos; esto es un círculo vicioso, repetición de dramas, escenas, amores, reencuentro con las mismas personas, etc., etc., etc.

P. Maestro ¿Cómo haremos para salir de tantas repeticiones?

R. Sólo santificándonos podemos libertarnos de la Ley de Recurrencia. Necesitamos el despertar de la conciencia aquí y ahora. Solo viviendo alertas, atentos, vigilantes y concientes. Practique la meditación diaria, desarrolle el sentido de la auto observación psicológica y viva

presente y presenciando. Necesitamos dharma también para superar o saltar una recurrencia. Necesitamos vivir en recuerdo de sí para trascender una recurrencia, en decir, conciencia despierta de momento en momento. Y, además, eliminar el yo-defecto que está detrás de esa recurrencia directamente.

¿De qué le serviría a un hombre saber la verdad sobre la recurrencia eterna, si no es conciente de ella, y si él no cambia? Hasta se puede decir que, si un hombre no cambia, la repetición no existe para él. Si usted le habla de la repetición, no hará sino aumentar su sueño. ¿Por qué haría esfuerzos hoy si todavía tiene tanto tiempo y tantas posibilidades por delante, toda una eternidad? ¿Por qué tomarse el trabajo hoy? La enseñanza no tiene ningún contenido, ningún sentido, si uno no lucha para que se opere un cambio en sí mismo. Y el trabajo dirigido a cambiarse a sí mismo debe comenzar hoy, inmediatamente. Una vida basta para alcanzar la visión de todas las leyes. Un conocimiento relativo de la repetición de las vidas no podría aportar nada a un hombre que no ve cómo se repiten todas las cosas en una vida, es decir en esta vida, y que no lucha para cambiarse a sí mismo con el fin de escapar de esta repetición dolorosa y desagradable. Pero si opera un cambio esencial en sí mismo y si logra un resultado, este resultado no se puede perder. Ej. El desarrollo de una nueva virtud, destreza, un don, etc.

P. Maestro, ¿Por qué nuestra siguiente vida no puede ser diferente a la actual?

R. Como va a ser diferente la nueva existencia, si son los mismos valores internos, los mismos yoes los que retornan. Lo exterior es el reflejo de lo interior, la recurrencia se da porque vuelven los mismos defectos, no puede ser de otra manera. Es el mismo ego.

P. Maestro, ¿Cómo dejar de reencontrarme con la misma pareja?

R. Pagándole la deuda karmica pendiente, eliminando los yoes que tienen en común y que los relacionan, despertando conciencia en el aquí y ahora a través de las prácticas del Recuerdo de Sí, de la auto observación y de la meditación diaria, reuniendo el dharma suficiente y abriendo una buena brecha de diferencia entre los dos niveles de ser. Es decir, un intenso trabajo en los tres factores de la revolución de la conciencia. Un dormido no puede trascender una recurrencia.

P. Maestro, ¿Cómo escapar del círculo mecánico de los nacimientos y muertes?

R. La única manera de salirse de la Rueda del Samsara es yendo profundo en tu interior, despertando, encarnando a nuestro Real Ser íntimo, trabajando decididamente por la autorrealización íntima del Ser, despertando. Un dormido nunca podrá superar una recurrencia. Posponer el trabajo sobre sí mismo es una necedad, es posponer los círculos viciosos, es repetir el error, el dolor, recurrencias inconcientes. ¿De qué le serviría a un hombre saber la verdad sobre la recurrencia eterna si no es conciente de ella y si no cambia?

### **APRENDER A SER:**

- Consciente de estas leyes en su vida, mediante la observación atenta a los eventos que se repiten en su vida y al sabor que tienen para Ud. (tristeza, amargura, decepción, etc.)
- Valorativos, apreciativos del conocimiento del trabajo interior que nos libera de ser víctimas de las circunstancias, de la mecanicidad de estas leyes y dignifica nuestras vidas.
- Perseverante, paciente hasta lograr ser libres de los errores involuntarios, inconcientes generados por el ego, es una tarea para toda la vida, parte esencial del sentido trascendente de la existencia humana, no desanimarse jamás.

### **APRENDER A HACER:**

- Auto observarse con Recuerdo de Sí como espía en época de guerra, sin descuidar la guardia para descubrir los actores egoicos que atraen circunstancias dolorosas a su vida y detenerlos a tiempo, es decir antes de que se manifiesten físicamente para ir superando la mecanicidad de esta ley de Recurrencia.
- Al mismo tiempo que irlos trabajando con las técnicas de auto confrontación, oración y muerte al ego para que desaparezcan para siempre con sus eventos de amargura.
- Recto pensar, recto sentir y recto actuar sea el paradigma que conduzca su vida para generarse circunstancias favorables para sí mismo y para los demás.
- Para trascender una recurrencia negativa necesitamos dharma, valores, por lo tanto, necesitamos hacer el bien a nuestros semejantes. Sembrar para disfrutar de salud, dinero, amor, inteligencias, belleza, familia y conciencia.
- Despertar conciencia de momento en momento en el aquí y ahora.

### **APRENDER A CONVIVIR:**

- Armonice su vida familiar y social mediante la práctica de autopercepción de sí para detenerse a tiempo cuando descubre sabor inarmónico en Ud. y no dejarse atrapar por los demás, ni por las circunstancias para situaciones conflictivas. Recupere su estado interior armónico para cualquier diálogo y continúe atento a sí mismo para conservar su estado de armonía interior mientras llega a los acuerdos pertinentes.
- Ayude a que su cónyuge o familiar se percate de la repetición de estos innecesarios eventos desagradables.

### **APRENDER A EMPRENDER:**

- Emprenda el despertar de su conciencia mediante la atención y observación de sí y de los eventos percibiendo ese algo superior en Ud. (esencia) que sea el hilo conductor de su propia transformación interior positiva que mejore su vida y la de su entorno.
- Trabaje por la edificación y transformación positiva de su entorno mediante el ejemplo.

### **EVALUACIÓN:**

1.-Ha comprobado Ud. que ¿hay hechos que se repiten cada vez, en su vida?

¿Cuál es la utilidad de saberlo?

2.-Detalle una práctica que le permita impedir ser víctima de las circunstancias recurrentes de hechos desagradables, en su vida.

### **TAREA:**

Durante esta semana va a tomar atención a los conflictos más repetitivos con su cónyuge o miembros familiares íntimos con quien convive, identifique que causa su repetición y que es lo que reacciona en Ud. para que se repita el hecho. Esta tarea la recibiremos en la próxima reunión.